

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Lucía Victoria Hernández Cardona
(Medellín, 1931 – Medellín, 2014)



La profesora Lucía Victoria Hernández nació en Medellín en 1931 en el seno de una familia enmarcada en la religiosidad popular antioqueña. Fue la mayor de tres hermanos. Contó con el apoyo familiar para sacar adelante sus estudios y su vocación laical. Hizo Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana y Matemáticas en la Universidad de Antioquia, los que dejó sin concluir para pasar al recién creado programa de estudios bíblicos en la misma universidad. Así cuenta el motivo de este paso: “El libro del profeta Oseas me hizo entrar a estudiar biblia. Oseas para mí fue un descubrimiento, pone a Dios como mujer sin decir que es mujer, sin importar, el corazón de Oseas es la mujer” (entrevista 2012).

Máster en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana (1987). Dedicará sus talentos intelectuales, su generosidad con los conocimientos y su inmensa capacidad de trabajo al servicio de la docencia como profesora en la Universidad de Antioquia, en el departamento de Estudios Bíblicos por más de 20 años, convirtiéndose en la primera mujer teóloga en Medellín en dictar cátedra en una universidad pública.

Numerosas fueron sus publicaciones, entre las cuales se destacan: *“Investigación sobre la religiosidad popular en El Valle del Aburra”* (1988-1989), *“Profetas”* coautoría con el P. Humberto Jiménez Gómez (1992), *“Historia Bíblica”* coautoría con el P. Alberto Ramírez Zuluaga (1994), *“Bases Bíblicas de la Moral Fundamental”* coautoría con el P. Humberto Jiménez Gómez (1995),

bajo los auspicios del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano en su Sección de Pastoral Bíblica publica una obra que conjuga la Biblia, la liturgia y la catequesis, *“La plegaria Eucarística : Alabanza al Padre, Memorial del hijo, e Invocación al Espíritu Santo, en la Iglesia de Jesús”* (2000). Pero quizás, es en su pequeño libro *“Aprender a decir Dios”* (1994), en donde se encuentra una lectura femenina de la Biblia, ya presente en toda su obra, pero aquí intensamente personal, a la vez erudita y llena de amor.

Su vocación estuvo ligada al ejercicio de la enseñanza y la investigación en los estudios bíblicos críticos. Fue invitada permanente a conferencias y charlas sobre temas bíblicos y teológicos en universidades y colegios de la ciudad de Medellín. Fue una mujer comprometida con la formación bíblica y teológica de cientos de estudiantes. A muchos de ellos les dirigió sus trabajos de grado tanto en pregrado como en posgrado.

De Lucia Victoria, su mentor el P. Humberto Jiménez dice que “ella quedó encantada con el curso de profetas, entonces dejó los estudios de matemáticas y pidió transferencia para estudios bíblicos. Es una persona muy inteligente, muy bien dotada, con facilidad de palabra para enseñar y para escribir, fue una de las mejores alumnas sino la mejor que tuvimos allá en estudios bíblicos y cuando ella se graduó, entonces se quedó como profesora y el nombramiento de ella tuvo muchas dificultades, porque no la querían nombrar, qué nosotros teníamos ya suficientes profesores, que esa era una carga más para la facultad, que no se justificaba, en fin, hasta que se logró que la nombraran como profesora de estudios bíblicos. Eso fue un gran acierto porque ella era muy responsable, preparaba muy bien sus clases, los alumnos la apreciaban y la querían. Logramos que fuera profesora de tiempo completo porque los demás profesores estábamos solo de medio tiempo, porque teníamos clases en la Universidad Bolivariana y en el Seminario, y entonces Lucia Victoria logró destacarse como profesora, escribió artículos, algunos libros los escribimos juntos. Fue una gran ayuda también en el Movimiento Bíblico y en el Movimiento Ecuménico. En ese tiempo se creó la Asociación Colombiana de Exégetas ACE, de la que Lucía Victoria fue secretaria” (Entrevista 2012)

Creó junto con el padre Humberto el programa radial “Encuentros con la Biblia” en la emisora cultural de la Universidad de Antioquia, transmitido semanalmente por 40 años. Sobre esta experiencia, que articuló estudios académicos con el movimiento bíblico, el movimiento ecuménico y la acción pastoral, la profesora Lucía Victoria dice lo siguiente en entrevista de 2012:

“la gente participaba con preguntas y comentarios. Teníamos dos formas, uno que era el programa SER que fue el primero que se hizo que era solamente un cuarto de hora, y se hacía leyendo un guion que se había hecho con música y se entregaba. Después el programa que era de un cuarto de hora comenzó a pedirlo la gente, ya entonces se volvió de media hora”

“se fue recorriendo toda la biblia... cuando ya llevábamos cómo 20 años el programa se nos estaba agotando, entonces se hizo las mujeres en la biblia y se hacían preguntas grandísimas pues mucha gente preguntaba...otras veces tomamos temas de la vida, como cuando la tragedia de Armero, explicando que no era castigo de Dios. Cuando se acercaba el año 2000 hicimos una serie de Apocalipsis...”

“cuando expliqué el Padre Nuestro de Lucas hubo problemas. Siempre hubo uno que otro sacerdote que reclamaba. También había momentos en que la gente se chocaba, por ejemplo con el libro de Job. La gente seguía con la idea de que “Dios me lo dio, Dios me lo quitó”. Cuando nosotros hicimos fuerza en el capítulo tercero y decir que Job se revelaba contra todo, eso cayó muy duro, muchos sacerdotes reclamaron porque estaban acostumbrados a la interpretación literal para justificar con sus sermones el sufrimiento y la pobreza...”

En tiempos del Concilio Vaticano II (1962-1966) llegó a Medellín el Padre Eugenio Lakatos, biblista húngaro de la congregación del Verbo Divino. Él comenzó a reunir a los pocos profesores de biblia que había en Medellín y a fundar un Movimiento Bíblico y Ecuménico al mismo tiempo teniendo como base el laicado de la parroquia del Verbo Divino. Es el origen también del programa de estudios bíblicos en la Universidad de Antioquia, pues su rector era uno de esos laicos protagonistas del movimiento. En afirmación del P. Alberto Ramírez “El programa de estudios bíblicos fue una consecuencia del movimiento ecuménico que había nacido en Medellín, en el Concilio Vaticano II”.

En ese momento se empezaron a celebrar las semanas bíblicas y las semanas bíblicas ecuménicas. Sobre ello, Lucía Victoria nos dice que: “Las semanas bíblicas empezaron aquí con los padres Humberto y Lakatos. Con ellos empezaron, y después entré yo, hubo una época que los seminaristas ayudaron mucho en los programas de radio y también en las semanas bíblicas. Cuando el arzobispo Alfonso López Trujillo nos quitó las semanas bíblicas, porque empezaron a decir que eso era protestante, que teníamos temas arreglados y que la gente podía decir lo que quisiera; se acabó prácticamente el movimiento bíblico aquí en Medellín, porque como íbamos hacer reuniones si no nos dejaba hacer nada, ya se habían hecho los estatutos, estaba aceptado por el gobierno, para que no fuera exclusivamente de la Iglesia sino un movimiento laical” (Entrevista 2012).

Sobre su experiencia de producción intelectual, Lucía Victoria, en entrevista de 2012, comparte la persecución que sufrió a propósito de dos artículos:

“Hice un artículo sobre el cuerpo en los primeros doce primeros capítulos del Génesis que salió publicado en la revista de la Universidad Bolivariana y llamé al arzobispo Alfonso López Trujillo al padre Alberto Ramírez que era el director de la revista, a reclamarle que con qué derecho escribía yo sobre el cuerpo... entonces, Alberto contestó que yo estaba haciendo la maestría en Bolivariana y segundo que dijera dónde estaba mal hecho o que estaba mal dicho. Entonces suspendieron a Alberto de la dirección de la revista”

“Hice un artículo sobre la mujer, lo tenía listo para publicar en la revista del CELAM, y supo Alfonso López Trujillo y paró la revista, entonces me quitan, salió toda la revista menos mi artículo, y el padre que la dirigía me escribió la carta más divina y me dice que la iglesia tenía ciertas cosas que no se podían entender, pero que hiciera publicar el artículo y lo llevé a la Universidad de Antioquia con la carta y me lo publicaron en la revista de la universidad”.

Así vivió Lucía Victoria el espíritu de la primavera eclesial, con pasión creativa y con coherente fidelidad. Espíritu que ya percibía temprano como militante de la Acción Católica. Desde muy joven su inquietud en los asuntos teológicos le llevó a tener contacto con sacerdotes protagonistas de esta primavera en Medellín. Humberto Jiménez quien fue uno de los primeros biblistas, incluso antes del Concilio Vaticano II, en entrar en sintonía con el espíritu de cambio de la Iglesia. Alberto Ramírez uno de los asesores de la Conferencia de Medellín de 1968. David Kapkin biblista y humanista. En fin, con teólogos y teólogas que sintieron en el alma este renacimiento de la Iglesia en el Mundo.

En continuidad con el espíritu de transformación social y eclesial, en los años 90, durante su año sabático, la profesora Lucía Victoria viajó a Boston (USA) para trabajar en su investigación en “Jesus Seminary”, del que tenía una colección inmensa de publicaciones.

El aporte de la maestra Lucía Victoria fue enorme para nuestra sociedad y en especial para la formación de la juventud con la que mantuvo permanente contacto tanto en la Universidad de Antioquia como en la Universidad Pontificia Bolivariana. Era de carácter templado pero a la vez afable. Dispuesta siempre a responder a las inquietudes y búsquedas de sus estudiantes y a acompañarlos en la dirección de sus trabajos de grado. Muchos y muchas fueron dirigidos con sabiduría y agudeza de maestra que sabe enseñar. Cabe resaltar su gran pasión por la lectura y la investigación lo que la llevó a tener una de las más grandes bibliotecas personales en teología y estudios bíblicos en Medellín abierta a los jóvenes estudiantes.



www.kaired.org.co

Redacción de **Fernando Torres Millán**

Con aportes de **Sofía Ortiz Castaño,**

Victoria Inés Paz Hernández,

José de Jesús Herrera Ospina